

Ante el crimen de Casas Viejas

Se confirman los desmanes cometidos por la fuerza pública y se dice que éstos son un pálido reflejo de la realidad

El pulso tiembla al trazar estas líneas y nuestros pechos estallan de indignación al pretender dejar reflejada en las cuartillas la horrible tragedia, la tremenda carnicería que tuvo lugar en ese pueblecito gaditano, Casas Viejas, cuya memoria pasará a la posteridad con la aureola de los pueblos mártires.

Ya no estamos solos para acusar a los responsables y asesinos de nuestros hermanos caídos en aquella triste jornada. Con nosotros se levanta España entera pidiendo justicia para víctimas del bandolerismo uniformado. En estos momentos toda España vibra de emoción al conocer el resultado de las gestiones de los diputados que fueron a Casas Viejas. Por todos los ámbitos de la nación se oye el clamor de la protesta pidiendo el castigo para los verdugos y la responsabilidad para los gobernantes que no supieron ni quisieron frenar los desmanes de los salvajes galicianos.

La organización obrera de Cuenca, y con ella todos los hombres de conciencia honrada, se une al clamor unánime de la nación para exigir JUSTICIA, para reclamar el pronto castigo de los culpables de la masacre. Los horribles crímenes cometidos por la fuerza pública en Casas Viejas, no pueden quedar impunes. Porque como puede verse a continuación, son demasiado contundentes las pruebas que trae la Comisión parlamentaria que regresó del trágico pueblecito.

Hélas aquí:

Se ha comprobado que el emisario enviado por la fuerza pública a la choza de «Seisdedos» murió antes de llegar a ella por efecto de la horrorosa paliza que había recibido, y fué lanzado más tarde al fuego.

Que una muchacha, Manuela Lago, que salió de la casucha sin muestra con las ropas ardiendo, fué ametrallada por la fuerza pública.

Que en la choza no se hicieron fuertes más que seis personas y un chiquillo que consiguió escapar.

Que al terminar la resistencia en el pueblo no había habido más muertos que los seis de la choza, Manuel Quijada y un hombre medio ciego muerto por la fuerza pública al entrar.

Que una vez terminada la resistencia las fuerzas se dedicaron a recorrer diversas casuchas, deteniendo a trece campesinos; que se los llevaron hacia la choza de

«Seisdedos»; que fueron muertos hacia las ocho de la mañana.

Que todos ellos presentan múltiples heridas, varias de ellas mortales de necesidad, preferentemente en pecho, cuello y cabeza.

Que varios — siete u ocho — tenían un balazo en la sien, disparado a bocajarro, que hace pensar en el tiro de gracia.

Que un anciano de setenta y cuatro años fué muerto en forma impresionante en su misma casa sin hacer caso de las súplicas de su nietecillo, que pedía perdón para la vida del pobre viejo.

Que en Casas Viejas no se hicieron heridos ni prisioneros.

Que la fuerza pública dió a todas las madres palabra de honor de respetar la vida de quienes a la media hora morían fusilados.

Que los detenidos en Cádiz y en el Puerto han sido apaleados,

advirtiéndose todavía las señales de los vergajuzos.

Que en el penal del Puerto hay unos muchachos de Alcalá de los Gazules con las manos destrozadas por unas maderas que les aplicaron para hacerlos dec'rarar.

Que la orden de todo lo sucedido partió del propio Gobierno.

Que una mujer, Joaquina «la Gitana», ha muerto en condiciones tan sorprendentes que hacen pensar en una salvajada.»

En la sesión de Cortes del jueves último y en la interpelación hecha al Gobierno, un diputado, el Sr. Sediles, dijo cosas tan graves como éstas:

«El Sr. Sediles dice que no se trata de un pleito de derechas ni de izquierdas, sino de satisfacer un anhelo de justicia sentido,

esclareciendo los hechos y castigando a los culpables de las extralimitaciones que se demuestran. Dice que el relato que se ha hecho de los sucesos es pálido comparado con la realidad. Añade que fueron fusilados catorce hombres después de hacer una «razzia» los guardias de Asalto y llevarlos a la casa de «Seisdedos». Compara estos fusilamientos con los de Galán y García Hernández, y termina pidiendo que se haga justicia ejemplar y rápida.»

Al Sr. Azaña le faltó valor para seguir negando la evidencia, pero tuvo la... desfachatez de decir, para justificar a la fuerza pública, que ésta en aquellos momentos «no podía tener

buen humor». Estas palabras, en boca de un presidente del Consejo, son una burla sangrienta a los nobles sentimientos y a la cultura del pueblo español. Lo mismo hubiera contestado el jefe de una tribu de canibales. Pero no; contra lo que crea Azaña y los socialistas y los corifeos que les siguen, España no es eso. España es un país culto que sabrá hacer justicia, aplicando a los enucos que cometieron crímenes tan horribles, la sanción merecida, y los gobernantes que ordenaron la masacre, esos... ya pueden ir preparando las maletas, ¡si les dejan viajar!

Las lágrimas de dolor y desesperación derramadas por los deudos de las víctimas, serán mitigadas con la solidaridad de los ciudadanos de conciencia honrada y será hecha justicia. Pero si esta justicia solo fuera de pura fórmula, entonces... ¡los hermanos de los caídos, los trabajadores españoles de la ciudad y del campo, sabremos vengarnos!

El «timo» Sánchez-Dalp

Toda la prensa de empresa, aduladora y alcahueta; la que estuvo al servicio de los aristócratas, hoy de los demócratas y mañana de quien mande, daba la noticia a grandes titulares, de que el Sr. Sánchez Dalp, había tenido el rasgo filantrópico de regalar una de sus mejores fincas, valorada en unos 30 millones de pesetas, al Instituto de Reforma agraria.

A nosotros, nos parecía algo extraño, el que un noble, regalase sin más ni más 30 millones al Estado. Y ayer hemos salido de nuestras dudas, al leer en esa misma prensa (ahora sin resaltar) la nota de dicho Instituto, en la que declara que efectivamente el Sr. Sánchez Dalp había puesto su finca a disposición de dicho Instituto, pero con el precio fijado de 10 a 15 mil pesetas hectárea. Vamos, que no es un regalito ni mucho menos, ya que actualmente en Andalucía, hay fincas que se podían haber vendido hace cuatro o cinco años por 200 mil pesetas, y hoy no las quieren ni por diez mil duros.

¡Señores plumíferos! Una cosa es ser filántropo y otra el hacer neg

TRILOGIAS FUNESTAS

VANIDAD

La vanidad es un vicio burgués que no cuadra bien en los que aspiramos a destruir una sociedad podrida hasta la médula para en su puesto establecer una sociedad más humana y más justa.

El que se envanece de ser más que otro y se cree insustituible o hace algo con el solo fin de destacarse de los demás, aun cuando realice una labor desinteresada, ésta pierde toda su importancia a los ojos de los demás y generalmente va precedida del más espantoso de los ridículos.

Es preciso que los vanidosos, los que creen que todos sus actos son inspirados por los dioses, desciendan de esa nube ilusoria en que viven y vuelvan a la realidad, que es muy otra. Es necesario que comprendan que afortunadamente están algo lejos los tiempos en que se glorificaba a los hombres creyéndolos héroes. El verdadero idealista, el que trabaja por el triunfo de una idea y pone de su parte lo que puede para que ese triunfo sea efectivo, no debe esperar recompensa alguna a sus actos más o menos heroicos, porque si obra verdaderamente convencido de la pureza de su ideal, la recompensa a sus desvelos, el verdadero pago a sus sacrificios, lo tendrá ese mismo día en que quede hecho realidad lo que con tanto fervor anhelara.

En resumen: Dejémos de exhibicionismos estúpidos y laboremos todos calladamente, en la medida de nuestras fuerzas, pero con una gran fe en el porvenir.

CARIDAD

Este es otro vicio de la sociedad capitalista que padecemos, aunque, dicho sea de paso, fué inventado casi para uso exclusivo de los burgueses.

La Iglesia, esa gran prostituta, propulsora y encubridora de todos los vicios, concede a la caridad propiedades milagrosas, cuando en realidad es un insulto a la dignidad humana: es una bofetada dada en pleno rostro al pueblo, que no busca caridad, que quiere RESTITUCION. Esa caridad que ejercen los que viven a costa nuestra solo la hacen con objeto de retrasar cuanto les sea posible el

momento de nuestra manumisión integral. Son los restos de pantagruélicos banquetes destinados a aplacar las hambres del pueblo productor. Pero, felizmente, hemos llegado a conocernos demasiado y sabemos a qué atenernos con respeto a este y otros vicios que se quieren pasar por virtudes, y el día en que seriamente vayamos todos los productores de la ciudad y del campo a un movimiento liberador, sabremos dar buena cuenta de esta y otras lacras de la sociedad presente, al mismo tiempo que conquistaremos para los seres útiles los deberes y derechos del productor y para los ancianos y desvalidos la asistencia adecuada a sus necesidades.

HIPOCRESIA

¿Qué diremos de la hipocresía que no sepamos más o menos detalladamente? Decir que un ser hipócrita es la abyección personificada, es demasiado ingenuo de puro sabido. Es preciso ahondar en la raíz para dar con el hipócrita que tras la máscara de bondad esconde todo el virus de su cerebro enfermo. ¡Y qué bien disimulan estos seres sus pasiones y sus vicios! Verdaderamente es difícil dar con los discípulos de Loyo'a, aunque casi siempre suelen caer en la tupidia red de intriga que ellos mismos tejieran.

La hipocresía, extendida por el mundo con el apogeo de la religión cristiana, la que anatematiza todos los actos propios de la Naturaleza y de la Vida pretendiendo convertir a los hombres en eunucos, dió al mundo seres sin conciencia y sin entrañas que tuvieron esclavizada a la humanidad con la mentira de una vida ultraterrena.

Pero estos seres, que tienen su máxima representación en la tristemente célebre Compañía de Jesús, no están solos. De hoy en adelante les acompañan en su pernicioso labor otros seres que sin ser religiosos, trabajan también *A la mayor gloria de Dios* (AMDG). Estos, a pesar de sus habilidades, son conocidos de todos, especialmente de los trabajadores, y para colmo de su hipocresía, ellos mismos se llaman... socialistas.

OLBAP.